

0 213/10

APERTURA
DEL
CURSO ACADÉMICO
DE
1868 Á 1869
EN LA
UNIVERSIDAD DE BARCELONA.



BARCELONA.
IMPRESA DE TOMÁS GORCHS.

—
1868.

ADVERTENCIA.

Este SALUDO debía leerse el día 10 del próximo pasado Octubre, si, á petición del Rectorado Universitario, no hubiese la Junta Revolucionaria de Barcelona aplazado la apertura de nuestro curso académico, que por decreto de la propia Junta había de tener lugar en el antedicho día, al de hoy en que celebramos este solemne acto, de conformidad, además, con lo dispuesto por el Gobierno provisional de la Nación.

El DISCURSO INAUGURAL, impreso para leído el 1.º de Octubre, hubiéralo sido también el día 10 á no mediar el memorado aplazamiento, nacido, á la verdad, nó de dificultades de órden público, sino de las que rodeaban á la Secretaría para arreglar, en plazo tan breve, sus trabajos preparatorios, con relacion al curso inmediato, á la nueva legislación universitaria.—A cada hecho su historia.—J. C.

	FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS	
UNIVERSIDAD DE BARCELONA	VETERA NOVIS AVGERE EX LIBRIS	
CATEDRA DE PALEOGRAFÍA Y DIPLOMÁTICA	SEMINARIO DE HISTORIA	

16.22.509

DISCURSO INAUGURAL

QUE EN LA

SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO

DE 1868 Á 1869

LEYÓ

ANTE EL CLAUSTRO

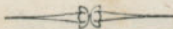
DE LA

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

EL DR.

D. JOAQUIN CIL,

Catedrático de la Facultad de Medicina.



BARCELONA.

IMPRESA DE TOMÁS GORCHS.

1868.

EXCLÒS DE PRÉSTEC

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA



0701410710

UNIVERSITAT DE BARCELONA



Centre de Recerques per a l'Aprenentatge i la Investigació
Biblioteca de Filosofia, Geografia i Història

A. 55.269

UN SALUDO PATRIOTICO

Ciudadanos

El pueblo de Cuba se levanta hoy con un espíritu de unidad y de firmeza que no tiene precedentes en su historia. La revolución cubana es una revolución social y política que busca la liberación total de la isla y el bienestar de su pueblo. Los revolucionarios cubanos, encabezados por el Comandante en Jefe, el Comandante Manuel G. M. de los Ríos, y el Comandante en Jefe, el Comandante Juan G. M. de los Ríos, han demostrado una valentía y una firmeza que no tiene precedentes en la historia de Cuba. El pueblo de Cuba se levanta hoy con un espíritu de unidad y de firmeza que no tiene precedentes en su historia. La revolución cubana es una revolución social y política que busca la liberación total de la isla y el bienestar de su pueblo. Los revolucionarios cubanos, encabezados por el Comandante en Jefe, el Comandante Manuel G. M. de los Ríos, y el Comandante en Jefe, el Comandante Juan G. M. de los Ríos, han demostrado una valentía y una firmeza que no tiene precedentes en la historia de Cuba.

EXCRO: 63UE21AC

Profesor de Lengua Castellana
C. M. Rodríguez
Calle de Buenos No. 8, Villavieja
AMOLITION
1954



UN SALUDO PATRIÓTICO.

Ciudadanos :

Convocadas hoy las ciencias, las letras y las artes, en este venerable recinto de sus solemnidades para la de abrir en nombre de la Nacion, reina hoy de sí misma, el curso académico de 1868 á 1869, identificadas con la Nacion á quien deben amor y homenaje, saludan con patriótica lealtad el comienzo de la que se ha proclamado nueva era de nuestra regeneracion.

Con el esfuerzo de todos los buenos españoles, y marchando todos por la senda de una libertad adulta, varonil y, á fuer de tal, honesta, juiciosa, prenda de vida y robustez, de progresiva y duradera bienandanza, hará Dios que la llame á esta era la historia, en no lejano día, era de union y grandeza para España.

Para España : nó para la España de los partidos; sino para la España de todos los españoles, hermanos bien avenidos como hijos de una misma madre, ninguno de ellos espúreo, y, mucho ménos, ilota para los demás; que España no ha de tener ilotas, ni ser en ésto servil imitadora de la antigua Esparta : todos en esta tierra de héroes hemos de ser libres para lo bueno, para lo justo, para lo cuerdo, para lo honroso, sin reservas ni restricciones antojadizas.

Gloria á Dios que así lo quiere! Loor á España que así lo quiere tambien! y ¡ay del iluso que osare resistir á tan soberanas é impo- nentes voluntades, trocando en causas de degeneracion las que de-

ben serlo de regeneracion y renacimiento para la sociedad en todas sus esferas!

Por su parte cooperarán animosas á tan feliz resultado las ciencias, las letras y las artes, hermanadas, aunadas bajo la universitaria enseña en el amoroso lazo de aquella ingénua y simpática libertad, única en que viven bien halladas y la única que les comunica bríos para difundir por dó quier en todas las capas sociales sin excepcion, sin tregua, los conocimientos civilizadores, el cultivo de la inteligencia, los sentimientos lealmente libres, la cultura, el buen gusto en todas las aspiraciones y aplicaciones del ingenio y de las fuerzas útiles del hombre en sociedad.

Yo, pues, en nombre de todas las ciencias, de las letras todas, de todas las artes y de la Universidad que las sintetiza, te saludo levantada sobre el pavés de tus glorias, nacionalidad hispana, yo te acato, España-reina, invicta patria mía, y saludo contigo á los ilustres patrios que de tí han recibido ó recibieren el encargo de reconstituírte libre, feliz é independiente: encargo que con tan acendrado patriotismo habeis desempeñado, en competencia la mas noble con otras juntas hermanas, los dignísimos individuos de la nuestra, á cuyos afanes y prudente celo debe tanto Barcelona entera en los pasados dias de imperecedera memoria.

Con el carácter revolucionario de vuestra mision, supisteis hermanar el tacto, el aplomo y el valor sereno de consumados repúblicos.

La Universidad os da por ello lo que puede, lo que os debe, el mas cumplido voto de gracias; el mas desapasionado parabien, porque, atendidos al criterio de la revolucion y en armonía con el programa que la formula, inaugurasteis con general aplauso en el histórico solar de los populares fueros, de las grandes virtudes cívicas, de las libertades públicas el nuevo período de nuestros gloriosos anales.

¡Ojalá igual éxito obtuviese yo en el desempeño del encargo que se me ha conferido, de inaugurar el nuevo curso académico de 1868 á 1869!

Mas, ántes, dejad que dé suelta á dos *vivas* que me retozan en el

CORAZON: ¡¡¡ VIVA ESPAÑA UNA, HOMOGÉNEA, COMPACTA, LIBRE, GENEROSA, DIGNA DE SÍ MISMA!!! ¡¡¡ VIVA LA LIBERTAD, INMUNE DE AQUELLAS TIRÁNICAS HIPOCRESÍAS QUE CONDENABA TÁCITO EN CIERTOS ROMANOS DE SU TIEMPO, « PREGONEROS DE LIBERTAD Y FORJADORES DE CADENAS!!! »

No es esa libertad bastarda la que ha victoreado nuestro último alzamiento nacional; como tampoco es ella la que proclamáron los valerosos caudillos de la revolucion presente.

A serlo, nunca rindiéramos la ofrenda de nuestra razonada y patriótica adhesion al nuevo orden de cosas inaugurado con asombro universal en nuestra amada patria, hasta hoy maltratada por tantos infortunios.

Sí: unidos todos pondremos fin á los males del pais que nos vió nacer, y le tendrán, vive Dios! ó seriamos el escarnio de los pueblos que, con fruicion ó con lástima, miran á nuestra nacion azotada ya por unos ya por otros partidos, años y mas años, en revoluciones estériles y reacciones infecundas.

¡ Así de la revolucion de 1868 salga una España rejuvenecida, una España reconstituída para siglos, bendecida de Dios y respetada de las gentes !

Sin mas añadir, inauguraremos ahora lo que me toca inaugurar.

HILTRINIMO SENOR

Senor

ALGUNAS EXCELENCIAS

DEL

ESQUELETO.

ILUSTRISIMO SEÑOR

Señor

ALGUNAS BREVEZAS

ESQUEMA

El presente es un breve y sencillo tratado de la doctrina de la moral, en el que se trata de la naturaleza humana, de los deberes que le corresponden, y de los medios para conseguirlos. El autor ha querido que sea útil a todos, y por eso no se ha tratado de ser profundo, sino de ser claro y sencillo. El libro está dividido en tres partes: la primera trata de la naturaleza humana, la segunda de los deberes que le corresponden, y la tercera de los medios para conseguirlos. El autor ha querido que sea útil a todos, y por eso no se ha tratado de ser profundo, sino de ser claro y sencillo. El libro está dividido en tres partes: la primera trata de la naturaleza humana, la segunda de los deberes que le corresponden, y la tercera de los medios para conseguirlos.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR.

Señores:

.... Tantum series, juncturaque pollet!
Tantum de medio sumptis accedet honoris!
(HORAT.)

DEL hombre, platicaré con vosotros: mas nó de todo el hombre, que á semejante discurso le vendria estrecha la medida del tiempo de que se me permite disponer en la presente asamblea. Solo os hablaré de la armazon de nuestro comun organismo, sin la cual fuera imposible nuestra existencia sobre la tierra, ni forma humana podríamos tener: que esa armazon es la que da forma y estabilidad á la realidad humana corpórea. A la tal armazon la llamamos ESQUELETO. Mas, tampoco me ocupará todo el Esqueleto; pues que solo me comprometo á señalaros algunas de sus mas notables excelencias.

Ya veis que el enunciado asunto no lleva trazas ni tiene pretensiones altaneras: es un asunto, si quereis, de medio carácter, modesto, humilde como pocos. No obstante, con toda ingenuidad os lo confieso; al elegirle,—lo diré mejor—al aceptarle del espíritu que me le apuntaba, sonaron con insistencia en mi mente las palabras del epígrafe: lección inolvidable del más inolvidable maestro del buen gusto, que nos la dejó escrita para no borrarse jamás.

¿Qué duda tiene sinó, que nuestro esqueleto brilla por la ordenada muchedumbre y el encadenamiento y trabazón de sus piezas, á la vez que por la llaneza de su clase? Fuerza es prorumpir, al admirarle, en aquel epifonema del poeta príncipe, no solo de los líricos, sí que también de los didácticos:

Tantum series juncturaque pollet!

Tantum de medio sumptis accedet honoris!

Quedaré confirmada la importancia de este maravilloso conjunto orgánico, si acierto á exponer siquiera en parte, ante vuestros ojos, Señores, Profesores, Alumnos, Oyentes todos, las excelencias del esqueleto humano, que es, y no habrá entre vosotros quien lo dude, el que más de cerca nos toca, como es el que mayores las reúne.

Seguro estoy de ser oído por vosotros, no diré con interés, como quiera que no sin causa desconfío de saberósle inspirar hácia un asunto de tan áridas apariencias, ya que de huesos se trata: pero segurísimo estoy de que me oiréis con la galante simpatía que jamás niegan al amador del buen saber los que también lo son, y singularmente los verdaderos sabios, como tantos hay en este esclarecido concurso. Con vuestro permiso empiezo.

Allá en el claustro materno, en aquel recinto misterioso donde solo Dios sabe bien lo que pasa, empiezan los elementos orgánicos, llamados por la Palabra Omnipotente á constituir el esqueleto: nó llamados todos de una vez; sino los unos en pos de los otros; precediendo á la aparicion de los elementos osificables en el progreso embrionario-fetal, la aparicion de otros órganos de importancia superior á la de los huesos, pero que á ellos vivirán sometidos y de ellos recibirán albergue, proteccion y defensa; que en el esqueleto hallarán apoyo, sosten y fortaleza.

Con anterioridad al cráneo, comienza á figurar en el embrión el potente bulbo encefálico, emporio futuro de las sensaciones y movimientos en que se manifestará mas tarde ser un hombre el embrión. A medida que este va saliendo parte por parte, como si dijéramos paso á paso, de aquel estado primordial ó rudimentario al de feto en aptitud, con el tiempo, de venir á la luz del mundo; la cripta huesosa craneal, arrancando de tantos puntos céntricos cuantas son las piezas que forman, llegado el dia, su pavimento, sus paredes y su bóveda, con las aberturas ó respiraderos que la ponen en comunicacion con el exterior del cuerpo, se completa y consolida, al compás de lo que adelanta su osificacion.

Al decir «lo que adelanta su osificacion,» dícese implícitamente que esta no alcanza todavía su complemento cabal en el acto de nacer; una vez ha sonado la hora que pone término al período natural de la vida intra-uterina. Y es que permanecen á propósito y por una mira de altísima providencia, blandos, flexibles, elásticos, en estado ternilloso algunos ángulos de las

piezas óseas craneales para que cedan dóciles á las presiones y resistencias orgánicas del estrecho á cuyo través ha de venir al mundo, la cabeza por proa, la navicilla del organismo humano; en disposicion de surcar los mares desconocidos á donde le acaba de botar la mano de su divino Constructor.

Por debajo de aquellas porciones tiernas aun, al nacer, percíbese al tacto, la masa palpitante del cerebro.

¿Veis, por lo que va dicho hasta aquí del cráneo y su contenido, cómo, ya en el primer período de su existencia, resplandecen las excelencias del esqueleto en su parte mas encumbrada, en esa arca maravillosa que llamamos cráneo? ¿Qué son en cotejo con ella las arcas, las arquillas, los estuches destinados á guardar encerrados con precaucion exquisita, tesoros, alhajas, preciosidades de la mas alta estima? Bagatelas, juguetes de niño, nonadas. Pero continuemos fijando la consideracion en otras maravillas craneoscópicas; y sea una de ellas el nobilísimo destino de los órganos con quienes tienen comunicacion, y comunicacion muy principal, los adentros del cráneo por medio de sus aberturas ó respiraderos de primer orden.

Los esqueletos correspondientes al órgano de la vista, al del oído, al del olfato, otros tantos vestíbulos y puertas del alcázar cerebral los tres, constituyen otras tantas avenidas por donde entran las impresiones que establecen la mas estrecha comunicacion entre el mundo exterior y el espíritu inteligente que allí, dentro de aquella recóndita morada, las percibe.

Cada uno de dichos órganos tiene dispuesta su estancia á la entrada de aquel paladion, y allí per-

manece como de guardia á fuer de vigilante portero.

Tan expresamente y de una manera tan divinamente ingeniosa se hallan construidas las estancias, porterías ó cuerpos de guardia de que os estoy hablando, que la una no se parece á la otra, como no se parecen el uno al otro, los órganos, los funcionarios sensitivos á quienes fuéron destinadas. El órgano que siente y comunica las impresiones de la luz no cogeria en el local señalado al órgano receptor y transmisor de las emisiones sonoras: ni funcionarían en las órbitas oculares los órganos receptores y transmisores respectivos de los sonidos y de los olores.

Si tiene su esqueleto la masa cerebral, tienen tambien el suyo esos órganos atalayas, por manera que entre todos integran estos esqueletos una sola casa con distintas puertas.

Gloria sea dada al divino Arquitecto, cuyo saber infinito tan asombrosamente se vislumbra en la cámara central y en los atrios y umbrales de la fábrica del cráneo: de éste que en algun modo podríamos apellidar, osteológicamente hablando, el tercer cielo, no solo por su situacion superior á las dos otras grandes cavidades que el esqueleto contribuye á formar, á saber, la del pecho y la del abdomen, sí que tambien por la superioridad gerárquica en el hombre de las funciones intelectuales que en aquella altura se desempeñan, operaciones espirituales que allí se efectúan y desde allí presiden á las funciones todas del humano sér.

De ese tercer cielo natural y temporal podria exclamar el admirador de tan prodigiosa estructura y de los inapeables destinos que se le señalaron en el plan de la creacion sublunar, lo que el Apóstol con referencia al tercer cielo sobrenatural: «Vi en él tales arcanos que no

tiene el hombre palabras con que poderlos expresar.»

Nó en balde he aplicado la idea de cielo á cada una de las mansiones que al esqueleto le deben los mas distinguidos órganos viscerales: porque el cielo sobrenatural se da á los perfectos; y esos cielos orgánicos se dan tambien á los órganos llegados á la perfeccion material y funcional que á cada uno corresponde en el estado infantil de su existencia ya definida, caracterizada, individualizada.

Sí, ciertamente: cuando los elementos blandos del sentido de la vista se hallan constituidos, los elementos duros, es decir, huesosos craneales, los circundan, los abrigan, los abroquelan.

Lo que pasa en uno, bajo este concepto, pasa en los demás sentidos: ni mas ni ménos que cuál se realiza en las diferentes sustancias blandas cooperantes al conjunto del grande órgano sensitivo predominante, imperante verdadero, entronizado sobre todos los funcionarios sensitivos craneales y extracraneales.

Entre los extracraneales existe una suma de partes, constitutivas de un aparato consagrado á la recepcion, modificacion y trasmision al referido poder sensitivo central de las impresiones determinadas por los sabores, cuya percepcion es el resultado de la funcion que le está cometida al sentido del gusto. El paladar, la lengua, la entrada de las fauces, tales son las principales partes receptoras: las transmisoras son los nervios que emanados del cerebro y distribuidos por dichas partes, transmiten las impresiones sápidas al mismo origen de donde tuviéron ellos su emergencia. Encuéntranse bajo este punto de vista anátomo-fisiológico, en caso idéntico que los nervios de los demás sentidos corporales.

Mas, al del gusto no todo el alojamiento huesoso se lo presta el cráneo. La boca, que es donde dicho sentido tiene su asiento exterior, reconoce por esqueleto, arriba, la superficie exterior y anterior de parte del esqueleto de la cara en lo que él tiene de articulado é inmoble; por detrás, el hueso de la lengua; por los lados y adelante, el hueso único de la cara dotado de articulaciones con movimtentó. Lo mismo este hueso que el inmoble colocado encima de él y contra el cual es elevado en su oportunidad, denominados respectivamente los dos, quijadas ó mandíbulas, superior é inferior, van siendo armados, despues del nacimiento, de las producciones dentarias, cuyas dos hileras, cuando completas yá, desempeñan, entre otros oficios, el de empalizadas que agrandan y cierran á la vez el espacioso atrio bucal del sentido del gusto.

Condiciones tiene el sentido gustatorio, excepcionales en parte, si se le parangona con los demás que poseen toda su vivienda á la sombra de las piezas cráneo-faciales destituidas de movilidad.

Corre, sin embargo, parejas con ellos en la circunstancia que de los mismos queda mencionada, y es la de realizarse, en pos de la epigenesia ó progresiva formacion de los elementos blandos sensitivos, la produccion de los duros ó pertenecientes al esqueleto propiamente dicho bucal.

Tambien el sentido del olfato reune condiciones excepcionales en su calidad de huésped extracraneal. Hé aquí cómo:

Su principal alojamiento tiénele, á la verdad, en lo alto de la cara, en la prominencia facial mayor y mas

característica del contorno de la fisonomía: pero además de las dos cavidades apellidadas fosas nasales, dispone de otros compartimientos celulares, tales como los dos senos maxilares superiores; eso sin contar con los frontales, considerados igualmente dependencias de su pabellon central.

Todas las antedichas estancias reciben propágines filamentosas tenuísimas del órgano sensitivo olfactorio, con el nombre comun de ramificaciones de los nervios olfactorios, y los particulares de nasales, maxilares, frontales, segun cual es el sitio por donde se distribuyen; velados á la ligera todos ellos por la membrana nasal ó pituitaria, ó bien por el epitelio que con esta se continúa, ó, para decirlo con mas exactitud, en que esta se transforma, desde que se encarga de revestir, á guisa de periostio, las concavidades óseas no nasales, comprendidas en el domicilio extracraneal del sentido del olfato.

¿Qué indicará? ¿qué significará el estar así tendidas y tan ramificadas por ámbitos tan numerosos y algunos de ellos tan ocultos, los filamentos nerviosos receptores y transmisores de las impresiones odoríferas? ¿Qué significará una excepcion y privilegio semejante en favor de este sentido, cuando otros de mas alta gerarquía, el de la vista y el del mismo oido, encuéntranse como replegados y concentrados, en lo que mira á sus elementos receptores y transmisores de las impresiones que reciben, dentro de espacios muy circunscritos?

Semejante excepcion y privilegio indica, si no estoy en error, algunas excelencias intencionadas de que fué favorecido por el Criador el esqueleto del olfato. Apuntémoslas. Los átomos, ó por otro nombre efluvios olorosos, pueden exigir, segun cuales sean ellos, superficies

múltiples, y que, sumadas, representen una extension considerable, para que no suceda que impresionen de una manera nociva el sentido que deben afectar: á no ser así, acumularíanse aquellos con peligro del órgano y del organismo del individuo que los recibiera.

Se ha dado nó una, sino muchas veces, y puede darse otras mil, el caso de que ciertos aromas trascendentales, llegados de golpe, sin haberse apercibido el que los recibiera, le hayan causado graves accidentes, y quizá la misma muerte.

Si á pesar de no hallarse el sentido del olfato limitado á breve espacio, contando, por el contrario, con muchas y retiradas estancias, poco abiertas á las grandes avenidas olorosas, y no obstante poderse cerrar á voluntad sus grandes aberturas de entrada, las ventanas de la nariz, tan graves daños es capaz de ocasionar una olfaccion dañina, improvisa, desapercibida; calcúlese cuál podria ser el resultado de estar reducido á menores proporciones el campo sensitivo de la olfaccion.

La extension que tiene este campo importa otra ventaja, y es, la de neutralizar con un baño mucoso, y aun con las exhalaciones sero-albuminosas con que la membrana de revestimiento del órgano olfactorio, excitada por su estimulante funcional, las moléculas y emanaciones olorosas, acude á entretenerlas, modificarlas, envolverlas, atenuarlas, de manera que las nocivas sean acaso repelidas y las provechosas preparadas á un trabajo de absorcion exento de peligros y contratiempos. Para llevar oportunamente, al través y por conducto de las vias olfactorias, ciertos modificadores medicinales, en afecciones de ojos, en estados neurálgicos faciales y craneales, no habrá un solo práctico en medicina que no reconozca y confiese cuán imponderable ventaja ofrece

la difusión y multiplicidad de las cavidades cuyo conjunto integra aquellas vías.

El sentido más excepcional de todos es incontestablemente el del tacto, por lo que hace al esqueleto peculiar á sus partes receptoras y transmisoras de las impresiones que las excitan á funcionar.

En cuanto al centro sensorial, adonde, al igual que las demás, son llevadas esas impresiones, encuéntrase este sentido en condiciones completamente idénticas á las de sus hermanos; toda vez que los sentidos todos son instituidos funcionarios subordinados, puestos al servicio del sensorio común, conforme éste á su turno y á la par que aquellos, si bien funciona en jefe en el orden de las sensaciones, vive sometido al espíritu, el cual, en el organismo humano, lo anima todo, lo interviene todo, sea que lo conozca ó que lo desconozca.

Tamaña supremacía é intervencion como esa pueden ejercitarse, y es la pura verdad, de una ó de otra de las dos antedichas maneras indistintamente.

Imperfecto cual es, plagado según está de fragilidades y miserias el hombre, lo propio por parte de su cuerpo que por parte de su alma, nó todas sus propias influencias de superioridad tocante al cuerpo conoce el alma: nó todas las impresiones orgánicas, aun de los mismos sentidos externos.

Actos ejecutamos, y ello no admite duda, de verdadero automatismo ciego, de todo punto maquinales, á despecho de nuestra racionalidad y de nuestras ínfulas de entendidos y avisados.

¿Qué conocimiento tiene de sus actos, de las impresiones que los suscitan, de las relaciones entre el espí-

ritu y el cuerpo que los provocan, aquel sonámbulo que vocifera, canta, ríe, se bate con fantasmas imaginarias, escribe, y quizá escribe maravillas?

¿Tiene por ventura conocimiento de sus actos ó de las mencionadas relaciones del espíritu con la materia que intervienen en esos actos, el delirante, de cualquier género que fuere su delirio?

¿Tiene tal conocimiento el hombre distraído que busca con afanosa impaciencia cierto objeto que él mismo guarda en su propia mano, como el que pregunta por los guantes y se enfada porque no da con ellos, y es que los lleva ya calzados?

¿Atribuiríais conocimiento de lo que hace á un suicida que, alucinado y sin malicia, por una ráfaga de involuntario frenesí, y quién sabe si inducido por una fantasía de origen puro y santo, se salta la tapa de los sesos?

Perdonadme, señores, el que á sabiendas me haya tomado la libertad de hacer esta digresión, y perdonadme asimismo, pues nó por ello agotaréis el tesoro de vuestra tolerancia en mi favor, que me ocupe al presente en el esqueleto dedicado al tacto en la parte que de exterior tiene, por cierto que bien apartada y remota del alcázar cebral en cuyos espacios interiores, vestíbulos y linderos están de asiento por completo sus camaradas, los otros cuatro sentidos.

El buen órden de la exposicion no permite omitir aquí la del esqueleto correspondiente en lo exterior al quinto de los sentidos.

Esta parte exterior es el esqueleto de la mano. Componéle de una manera especial aquellas trabadas series y ordenadas hileras de piezas óseas á que los anatómicos latinos dieron el nombre comun de falanges:

nombre militar, altamente gráfico y sobre todo muy exacto en buena propiedad de lenguaje; porque aquellas piezas representan una como disciplinada tropa de huesos que, obediente al influjo que capitanea las potencias motoras de ellos, ejecuta diversas maneras de formacion y de movimientos.

Lo que no hacen jamás los tales huesos es prestar alojamiento á los órganos receptores y transmisores de las impresiones que les causan á estos las propiedades tangibles de los cuerpos á los cuales se aplica el tacto.

Nó, en aquellas hileras no existe via ni paso alguno, cuanto ménos algun hueco que pueda aposentar á los nervios encargados de funcionar en la mano para la recepcion y transmision de las impresiones reservadas al sentido á que los quiso vincular el Criador.

A este sentido, por lo que respecta á su parte manual, no hay que buscarle profundidades ni situaciones ocultas: todo es en él, en cuanto al sitio que ocupa, superficial, palmario: ¡y tan palmario! como que en los nervios palmares superficiales principalmente, radica la facultad receptiva y transmisiva de las impresiones excitadas por los objetos perceptibles al sentido cuyos estimulantes funcionales son.

¿Entónces (podrá preguntarse) qué papel representan para con el sentido del tacto los huesos falangiles, nada superficiales por cierto? Uno de primer orden, indispensable: el de oponer resistencia con su dureza inflexible, á las partes blandas, cutáneas y subcutáneas por donde serpean los mencionados nervios, y sobre las cuales accionan los estímulos táctiles. Merced á esta excelencia del esqueleto manual plégase la mano con firmeza exploradora, cuando así conviene, sobre los cuerpos de que le han de venir al tacto aquellas acciones y estímulos externos de su fuerza operativa.

Con la mano destituida de esqueleto, jamás hubiera existido el grande esfigmógrafo ó pulsista español, Solano de Luque; ni médico alguno podría darse, conocedor del pulso y de sus transcendentales alteraciones perceptibles al tacto, en afecciones, febriles ó no febriles, relacionadas con el movimiento del corazón y de todo el sistema arterial.

Con mano falta de huesos fuera imposible en Cirugía clasificar y por consiguiente tratar una muchedumbre de lesiones tan importantes como las heridas, las fracturas, las dislocaciones, los tumores herniarios y otros de gravedad suma, exteriores ó interiores: apreciar con exactitud la existencia, períodos y circunstancias de la preñez; la marcha del puerperio, ántes, en el acto, y despues del alumbramiento; si la intervencion del médico ha de cooperar á que sea feliz ó ménos azarosa esta crisis de la maternidad.

Sin el armazon ósea que da firme resistencia y flexibilidad acomodaticia á los dedos, estarian por existir ciegos de tan prodigioso tacto como los dos músicos mataroneses Isern, padre é hijo, el primero de los cuales, además de ser consumado en música, torneaba con delicadeza y sobresalia en el concepto de constructor mecánico é instrumentista.

De unos dedos privados de esqueleto, jamás hubieran brotado las modulaciones de la flauta, ni las melódicas vibraciones del arpa, ni las clamorosas armonías del órgano. Sin manos de carne y huesos como nos las hizo Dios, la música humana no pudiera pasar de vocal, bien así como no puede pasar de vocal la música pajaril: los signos musicales estarian por escribirse: esta noble arte habria sido un sueño irrealizable; y nó solo esa, sino tambien sus hermanas, la escultura, la pintura y la arquitectura.

A los huesos digitales de la mano debe en no pequeña parte el escritor, el poder de dirigir su palabra desde su bufete á todos los ángulos del mundo; el marino la posibilidad de dar la vuelta al globo; el naturalista la facultad de profundizar en las entrañas de la naturaleza; el cultivador el arte de labrar los campos; el soldado el manejo de las armas; el artesano la ejecución de las manipulaciones que dan forma útil y bella á las materias propias de su trabajo.... Digámoslo de una vez: por aquella excelente organización ósea de la mano, se acredita el hombre de haber sido hecho á imagen y semejanza de Dios, pudiéndose, en virtud de tan inestimable gracia, decir del hombre, y de solo el hombre, por supuesto que en un sentido limitado, muy limitado, lo que de Dios nuestro Señor, sin limitación alguna: «en su mano están todos los confines de la tierra.»

Las Bibliotecas con sus códices, los Museos con sus ejemplares, ordenadas colecciones y galerías; los Monumentos con sus seculares é imponentes moles;.... finalmente esas Exposiciones universales, conquista imperecedera de nuestro siglo, universales en tantos conceptos, por los productos y por los productores de todos los continentes y de todas las islas; productos y productores en los innumerables géneros en que el talento, el ingenio y el genio humano pueden lucir ante muchedumbres atónitas y siempre renovadas, los portentos sin guarismo que el esqueleto de la mano con la cooperación de las fuerzas orgánicas sometidas á la dirección suprema de la inteligencia ha elaborado: todos estos son hechos que testifican el poderío universal, bien que finito, adjudicado por el Hacedor Divino á la mano del hombre, para que auxiliado de ella, como del principal instrumento de su actividad, comunicara por su medio forma exterior á las concepciones del espíritu.

Ahora bien, si la excelencia de tal y tan importante destino, se la debe en el fondo la mano á las partes duras, ¿cómo no enumerar esta excelencia entre las del esqueleto en su grandioso conjunto? Nada mas positivo: las maravillas que el Excelso Autor del esqueleto del hombre tiene señaladas á la parte que en la obra total pertenece á la mano, colocan á este miembro en un rango cuya superioridad enaltece al todo de quien depende.

Permítaseme añadir aquí una palabra en orden á la superioridad de la mano, considerándola como medio de expresion de los pensamientos y emociones del alma, y hasta como suplente de órganos de sentido corporal.

¿Habeis visto alguna vez un corrillo de sordo-mudos expresándose recíprocamente sus ideas y afectos mas íntimos con una celeridad y viveza que puede dar envidia al mas listo y verboso de los habladores? Es que las manos de los platicantes en mudo, funcionan á las mil maravillas en sustitucion de dos sentidos á la vez. Es que las manos se les hacen todas oídos y todas lengua; á la manera que al ciego, mas que mas si lo fuere de nacimiento, se le hacen todas ojos las manos.

¡Oh sí! En su eterno amor al hombre, púsole Dios al pobre ciego los ojos en las manos, como en las del mudo y del sordo; y en las del afligido por ambos defectos puso la audicion y la palabra.

Misterios serán siempre para nuestra razon filosófica esas sustituciones sensitivas y comunicativas que suponen encargados al órgano manual tan múltiples y elevados oficios, propios y peculiares del complejo aparato de las sensaciones.

A propósito de sustituciones providenciales de un órgano por otro, no puedo pasar en silencio el asombroso ejemplar de una jovencita andaluza que, habrá unos veinte años, exhibióse en Barcelona. Faltábanle por vicio congénito ámbos remos superiores.

Sin brazos, y sobre todo sin manos, y perteneciendo, segun pertenecia, á una familia menesterosa, ¿cómo habia de poder ganarse la vida en las labores manuales propias de su sexo ?

Sin embargo, lo que parecia (humanamente discutiendo) no tener remedio, le tuvo para Aquel para quien está escrito que no hay imposibles: *Non est impossibile apud Deum omne verbum.*

A un *Hágase* de la divina voluntad, los piés le funcionaron á la niña como pudieran las mas ágiles y bien educadas manos, no obstante la notabilísima diferencia del esqueleto de tan opuestas extremidades; con toda la aptitud el de la mano, para la prehension y elaboracion; como la tiene el esqueleto del pié para la sustentacion, apoyo y direccion del cuerpo en sus varios movimientos y actitudes distintas, desde la bipedestacion cuadrada hasta la mas arrebatada carrera; desde la tiesura del soldado en línea de parada, hasta las grotescas y descomunales inflexiones de un Petrópolis; desde la marcial y noble inmovilidad de centinela en ciertos ceremoniales, al inverosímil salto de un Leotard.

Mas dejando á un lado habilidades y barbaridades de acróbatas y descoyuntados, reflexionemos un poco mas sobre las habilidades divinamente pasmosas que nuestra bella hija del Bétis hacia con sus piés, elevados á la categoría de manos.

Escribir, dibujar, coser, bordar, recortar en finísimo papel caprichosos arabescos y las mas diminutas figu-

ras: arreglarse sola el tocado, mejor que pudiera hacerlo experta mano de peluquero ó de modista; eran actos que ejecutaba en medio de un círculo de concurrentes con una facilidad, exactitud y ligereza consumadas.

Honestamente vestida de pantalon y faldas recogidas, sentada sobre el tapete y cabe el borde posterior de la mesa donde se exhibia, la ilusion era completa para el espectador, que á primera vista podia tomarla por una jóven, de pié detrás del mostrador, manipulando sobre este con los brazos y manos.

La ilusion era completa en realidad: ¡ tan perfectamente sustituian en ella á los brazos y manos (de que carecia) las piernas y los piés, sin algun género de fatiga ni tropiezo, ántes por el contrario, con la mas desembarazada, apacible y decorosa soltura!

Ved aquí una suma de prodigios con los cuales la diestra del Eterno compensó y como que ocultó é hizo olvidar una tan grave falta de organizacion, cual la que acaba de ocuparnos.

Para convencerse de la grandeza de semejantes prodigios, á cualquiera de nosotros le bastará examinar en sí mismo la diferente conformacion de la mano y del pié, principalmente en las piezas óseas respectivas; observando lo muy limitado de los movimientos de que son susceptibles las del pié, y lo muy extensos y variados que los permiten las de la mano.

Por superficial que se hiciere este exámen comparativo, dedúcese naturalmente que, á no mediar un verdadero prodigio de la Omnipotencia, nunca podria el pié ser constituido en órgano franca y espontáneamente manipulador: oficio repugnante por naturaleza á su estructura y á las funciones que el pié tiene confiadas de órgano sustentador.

De todas maneras, héteos aquí, señores, una nueva excelencia del esqueleto, la mas excepcional y portentosa que se pueda ver.

Ahora dispensándome en vuestra bondad el haberme alejado tanto, durante la exposicion de la cabeza, á partes tan remotas de ella como las manos y los piés, os ruego me sigais en las consideraciones que está pidiendo para sí la porcion del esqueleto mas directamente relacionada,—por pòco digo la mas identificada—con la cabeza. Aludo á la columna vertebral, incluso su robusto sustentáculo el hueso sacro y el movable apéndice de este, el coccis ó rabadilla.

La principal excelencia del espinazo, columna vertebral, espinal, raquídea, espina, ráquis, por otros nombres, puesta su condicion de esqueleto del sistema sensitivo, consiste en servir de conducto al admirable meollo derivado de la masa encefálica y continuacion suya con la denominacion de médula espinal: pero conducto que no ahoga ni cohibe la actividad del contenido; ántes bien en virtud de los multiplicados resquicios que le ofrece, anteriores y posteriores, déjale completa libertad á la médula para producir esos nervios y nudos ganglionares, y en último resultado aquel insigne conjunto y entrecruzamiento nervioso que la Anatomía llama el gran simpático y nervio trisplánico; trisplánico porque sirve de vehículo sensitivo á los alojados de las tres grandes cavidades viscerales; gran simpático, porque aquel gran conjunto y grandiosa trama de alambres nerviosos, establece y explica, si nó todos, muy considerable número de los fenómenos, normales y anormales, de simpatía entre los órganos afectos á dichas cavidades.

Nó de otra suerte se há el estuche vertebral que el craneal, en cuanto éste, como aquel, permite toda libertad operativa y emisiva al cerebro, mediante el competente número de puertas por donde da salida á sus producciones naturales, los nervios de los sentidos.

Entre el esqueleto cerebral y el espinal, ya lo veis, no puede darse bajo tal concepto mayor analogía. Mas, importa hacerse cargo á la vez de las diferencias que los diversifican. Veamos.

El esqueleto capital, si exceptuamos su pieza mandibular inferior, las tiene todas unidas por articulaciones inmóviles; miéntras que el esqueleto vertebral, á excepcion de solo el sacro, las tiene todas enlazadas por articulaciones de movimiento, y de movimiento múltiple, bien que nó en todas sus piezas ó vértebras igualmente graduado.

El esqueleto capital no figura, por su naturaleza, como parte del aparato locomotor; siendo su única razon de enlace con este el ofrecer algunos indispensables puntos de insercion al sistema muscular que sostiene y mueve la cabeza sobre el esqueleto cervical. No está al servicio la cabeza, sino que es servida por los órganos locomotores musculares. Por este lado, otro tanto que en el concepto de situacion, ninguna porcion del esqueleto general se encuentra á la altura que el de la cabeza.

El esqueleto espinal ó vertebral, todo lo contrario: vive bajo la jurisdiccion de los mas numerosos y poderosos agentes de locomocion, que de arriba abajo, de la nuca á la rabadilla; por delante, por detrás, y por las regiones laterales; con cruzados antagonismos, ó con pujanzas prepotentes, ora le yerguen, ora le encorvan, ya en una, ya en otra, ya en todas las tres porciones principales de la columna vertebral móviles.

¡Oh y cómo en todo ello resplandece y sorprende la insondable sabiduría que hizo á la cabeza señora, y al espinazo siervo!

¡Cuántas veces experimenta la columna vertebral estados que humillan por lo que desfiguran; y en lo alto, dominando á tan humillantes deformidades, conserva, sin embargo la cabeza en el esqueleto humano la majestuosa actitud de la prepotencia!

Si el espinazo es la medida principal de la talla del cuerpo, la cabeza suele serlo de la talla del alma.

Con este doble dato á la vista, se comprende que hayan existido y existan pequeñas tallas con grandes cabezas, y menguadas cabezuelas con estaturas muy elevadas.

Finalmente, para colmo de diferencias entre los departamentos craneal y vertebral, el primero guarda al mayor telegrafista natural del alma, el cerebro; y el segundo encierra el mayor cable telegráfico viviente de nuestra organizacion.

Contentándome con haber indicado de paso estas últimas ideas, porque la cantidad de tiempo con que aquí puedo contar no me permite desarrollarlas, aprovecharélas como término de transición para introducirme en una série de consideraciones relativas al esqueleto como continente y protector de las vísceras torácicas y abdominales.

Hemos visto en la parte anterior las excelencias que proclaman obra de la Divinidad al esqueleto en sus relaciones con el supremo entre los sistemas orgánicos, ó sea con el sistema sensitivo; ofreciéndole moradas, salidas, vestíbulos y pasadizos apropiados al expedito ejer-

cicio de su vitalidad y de sus funciones soberanamente comunicativas.

Al presente procuraré, señores míos, señalaros análogas excelencias del esqueleto donde se cobijan y funcionan sistemas y vísceras de esfera ménos encumbrada que la de los nobilísimos moradores céfalo-raquídeos ó cápiti-vertebrales, funcionarios todos estos al inmediato servicio del espíritu que nos hace hombres.

Nó en balde llamaron de muy antiguo los fisiólogos cavidad animal á la de la cabeza, en razon á ser ella asiento de la víscera celebral, primera funcionaria en el escalafon de los órganos, inmediatos servidores del alma.

Así, pues, del esqueleto de las otras dos cavidades, es decir, de la vital y de la natural, formaremos la materia de las actuales consideraciones, dando principio por las respectivas á la cavidad vital, torácica ó del pecho.

Aquí una apreciacion prévia, tocante á la denominacion de vital, con que plugo á los anatómicos y fisiólogos calificarla.

Nadie presuma que tan noble calificativo implique exclusion del carácter de vitales, respecto á las demás grandes cavidades viscerales. Nó: igual carácter debe atribuirse en general, pero nó por excelencia, á toda cavidad donde estén como en su casa aposentados órganos y aparatos esenciales á la vida del cuerpo.

La razon de haberse denominado vital por antonomasia únicamente á la cavidad torácica, la descubrimos en esa claridad con que se tiene evidencia de la vida individual, ó de ella se duda ó se la reconoce fenecida, al examinar con detencion los movimientos funcionales, perceptibles al individuo observado ó al observador, ó á entrámbos á la vez, en los órganos que la referida cavidad aloja.

La última palabra de la vida coincide, por lo comun, con el postrimero de aquellos movimientos.

¡Qué alojados los que habitan en la cavidad vital! Los magnates que residen en ella son los pulmones y el corazon. ¡Qué mision la suya!

Dedicados de concierto, los primeros con el segundo, á producir modificaciones y movimientos, verdaderamente vitales en grado superlativo, en la sangre que á ellos mismos riega, y riega juntamente los vasos que en ellos entran ó de ellos salen, como riega la trama íntima de todas las partes organizadas del cuerpo vivo; una funcion especial les está, ello no obstante, confiada á cada uno: al órgano pulmónico, la respiracion con su adyacente, la sanguificacion respiratoria: al corazon la circulacion, como á órgano central impulsor del curso de la sangre por los grandes y pequeños vasos.

Para tales dos órganos magnos, de accion tan esencialmente indispensable á la conservacion de la vida presente, si se hubiera propuesto al mas perito de los artistas esta cuestion:—¿Qué clase de muros de abrigo y defensa se deberian levantar?—¿creeis que hubiera alguno acertado á trazar el plano de tal obra, con la sapientísima exactitud con que la trazó y construyó el Todopoderoso, rodeando con ella unos órganos de tamaño magnitud, de tan sublimes, de tan conservadoras funciones, como los que viven parapetados en el esqueleto del pecho?

A ningun hombre (suponedle todo lo sabio que se le pueda suponer) pudiera ocurrírsele circundar de huesos, encerrar en estrecha jaula, como lo es el esqueleto del toraz, un corazon y un pulmon, órganos de movimiento continuo, que á primera vista parecian reclamar anchurosa vivienda.